

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

¿Y tiene usted derecho para hacerlo? Si, como yo creo, le trae el interés supremo de una causa santa...

LA DAMA

¿Otra guerra?

EL ABAD

Sí, otra guerra. Eso que algunos juzgan imposible, eso que hasta á los mismos Gobiernos liberales hace sonreír, y que, á despecho de la incredulidad de unos y de las burlas de otros, será.

LA DAMA

Y yo, qué debo hacer?

EL ABAD

Rezar. Prescindir de cualquier interés mundano. Busque usted ejemplo en la vida de los santos. María Egipcíaca, mirando al piadoso objeto llegar á Jerusalén, no teniendo al pasar un río moneda que dar al barquero,

EL MARQUES DE BRADOMIN

le ofreció el don de su cuerpo. ¡Quieto, Carabell! ¡Quieto, Capitán!

LA DAMA

¡Qué gran consuelo me da usted, señor Abad!

EL ABAD

¡Aquí, Carabell! ¡Aquí, Capitán!

Los perros van y vienen con carreras locas, persiguiendo sobre la yerba la sombra de un largo bando de palomas que vuela en torno de la torre señorial. La dama y el clérigo conversan en un banco de piedra, sostenidos por dos grifantes toscamente labrados, á los cuales da un encanto de arte el musgo que los cubre. La Señora escucha con los ojos bajos, entretenida en hacer un gran ramo con las rosas. Algunas quedan deshojadas en su falda, y las remueve lentamente, hundiendo en ellas sus manos de enferma, que parecen más pálidas entre la sangre de las rosas. La dama solía buscar aquel paraje del jardín para llorar sus penas. Le placía aquel retiro donde mirtos seculares dibujaban los cuatro escudos del fundador en torno de una fuente abandonada. Con lánguido desmayo se incorpora, y por la húmeda avenida de castaños se retorna al palacio, seguida del Abad. En la puerta del jardín asoma un ciego sin lazarillo, y los mendigos, al verle, hacen comentarios.

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

Ahí está Electus, el ciego de Gondar.

LA QUEMADA

¡Famoso prosero!

ELECTUS

¡Santa Lucía bendita vos conserve la amable vista y salud en el mundo para ganarlo! Dios vos otorgue que dar y que tener. Salud y suerte en el mundo para ganarlo. ¡Buenas almas del Señor, haced al pobre ciego un bien de caridad!

EL MORCEGO

Somos otros pobres, Electus.

ELECTUS

¡Mía fe que os tuve por indianos!

LA QUEMADA

¡Qué gran raposo!

EL MANCO DE GONDAR

¿Cómo vienes sin criado?

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Muy poco á poco. Como tengo deirme para no tropezar.

MINGUIÑA

Oye una fabla, Electus.

ELECTUS

Considera que bajo este peso me doblo. Deja tú que llegue adonde pueda reposarme.

El ciego sacude las alforjas escuetas, y algún mendigo, escondida la mano entre los harapos, se rasca y ríe. El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer las voces y las risas. Tanteando con el bordón, busca sitio en el corro. Es un viejo jocundo y ladino, que arrastra luenga capa, y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera.

LA QUEMADA

Aquí estamos esperándote con un dosel.

ELECTUS

Pues agora voy á sentarme debajo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

Tú que andas por los caminos y tienes conocimiento en todas las aldeas, para un nieto mío, no podrás darme razón de una casa donde me lo miren con blandura, pues nunca ha servido?

ELECTUS

¿Qué tiempo tiene?

MINGUIÑA

El tiempo de ganarlo. Nueve años hizo por el mes de Santiago.

ELECTUS

Como él sea despierto, amo que le mire bien no faltará.

MINGUIÑA

Dios te oiga.

ELECTUS

Sí que me oirá. Aun cuando es muy viejo no está sordo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

Deja las burlerías, Electus.

AQUEL mendicante prosero, tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana, semejante á una gran sandía abierta, guardan todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino, y á las vaqueras, y á rimar las coplas. Sucede un momento de silencio, y el ciego, que está sentado á par de la vieja mendiga, alarga el brazo hacia el lado opuesto, y palpa, queriendo alcanzar á la Inocente.

ADEGA LA INOCENTE

Esté quedo, señor Electus.

ELECTUS

¿Quién es?

MINGUIÑA

¡Buen cazallo estás! Ya has venteado que es una rapaza.

ELECTUS

Y la rapaza, qué hace?

MINGUIÑA

¿Esta rapaza? Esta rapaza no es sangre mía.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

¿No tienes padres, rapaza?

ADEGA LA INOCENTE

No, señor.

ELECTUS

¿Y qué haces?

ADEGA LA INOCENTE

Ando á pedir.

ELECTUS

¿Por qué no buscas un amo?

ADEGA LA INOCENTE

Ya lo busco, mas no le atopo.

LA QUEMADA

Los amos no se atopan andando por los caminos. Así atópanse solamente moras en los zarzales.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Válate Dios. Pues hay que sacarse de andar por las puertas. Eso es bueno para nosotros los viejos, que al cabo de haber trabajado toda la vida no tenemos otro triste remedio. Los mozos débense al trabajo.

LA QUEMADA

Y no deben sacar la limosna á los verdaderos pobres.

ADEGA LA INOCENTE

¡Pobres! Pronto lo serán todos los nacidos. Las tierras cansaránse de dar pan.

MINGUIÑA

Electus, no eches en olvido á mi rapaz.

ELECTUS

El rapaz, como sea despierto, acomodo habrá de tener, y buen acomodo. Al criado que tenía enantes abriéronle la cabeza en la

EL MARQUES DE BRADOMIN

romería de Santa Baya, y está que loquea. Aunque yo conozco los caminos mejor que muchos que tienen vista, un criado siempre es menester. ¡Y ser criado de ciego es acomodo que muchos quisieran!

LA QUEMADA

Y ser ciego con vista mejor acomodo.

ELECTUS

¿Quién habla por ahí?

LA QUEMADA

Una buena moza.

ELECTUS

Para el señor Abade.

LA QUEMADA

Para folgar contigo. El señor Abade ya está muy acabado.

EL MANCO DE GONDAR

¿Y para mí no sabes de ningún acomodo?

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¿Y para mí?

ELECTUS

Tal que pueda convenirvos, solamente sé de uno.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¿Dónde?

ELECTUS

En la villa. Las dos nietas del señor mi Conde. Dos rosas frescas y galanas. Para cada uno de vosotros la suya.

Se alborza la hueste y el ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejante á un dios primitivo, aldeano y jovial. En este tiempo baja la escalinata y cruza por entre los mendigos, el señor Abad de Brandeso.

EL ABAD

¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

¡Nuestro señor le acompañe!

EL ABAD

¡Adiós!

LA QUEMADA

¡Vaya muy dichoso!

EL ABAD

¡Adiós!

EL MANCO DE GONDAR

¡Páselo muy bien!

EL ABAD

¡Adiós!

ELECTUS

¡Vaya muy dichoso el señor abade y la su
compañía!

LA QUEMADA

No lleva compañía.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

¿Cómo no lleva compañía?

MINGUIÑA

No la lleva.

ELECTUS

Vos queréis burlar del ciego. ¿Pues no
lleva los canes?

LA QUEMADA

¡Válate un diaño!

EL MANCO DE GONDAR

¿Pues no dice?..

LORISEL sale del palacio acompañando á la
dueña de los cabellos blancos, cargado con
una cesta, de donde desbordan las espigas
del maíz. Aquella es la limosna que habrá de repar-
tirse entre la hueste de mendicantes, y todos se atro-
pellan por acudir á cobrarla. Doña Malvina alza los
brazos con un susto pueril.

DOÑA MALVINA

¡Despacio! ¡Despacio!

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Primero deberíais rezar por todos los difuntos de la señora.

EL MANCO DE GONDAR

Eso dices porque te dejemos ir delantero.

LA QUEMADA

¡Condenado raposo, cuántas mañas sabel!

ELECTUS

¿Quién habla que parece el canto de un pájaro del cielo?

LA QUEMADA

Ya te dije enantes que una buena moza.

ELECTUS

Y yo te dije que fueses adonde el señor Abade.

LA QUEMADA

Déjame reposar primero.

— 56 —

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Vas á perder las colores.

NUEVAMENTE rien los mendigos. El ciego recibe la limosna antes que ninguno, y entona su prosa de benditas gracias, con la montera colgada en el bordón. De aquella salmodia sólo se percibe un grave murmullo que tiene algo de eclesiástico. La Inocente, olvidada de la limosna, vaga por el jardín cogiendo rosas. Doña Malvina alza los brazos y la voz.

DOÑA MALVINA

¡Ehl... Tú, rapaza, no arranques las flores.

ADEGA LA INOCENTE

¡No! ¡No!

DOÑA MALVINA

Luego se enoja la señora.

ADEGA LA INOCENTE

Sí... sí... La señora las cuida con las sus manos blancas, y solamente ella puédelas coger.

— 57 —

UNIVERSIDAD DE TROYE LÉON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1960. 1625 MONTERREY, MEXICO

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¡Pobre rapaza! A la cuitada acúdela por veces un ramo cativo, y mete dolor de corazón verla correr por los caminos, cubierta de polvo, con los pies sangrando.

DOÑA Malvina, desde lo alto de la escalinata, vigila el reparto de la limosna. Los mendigos, después de recibirla, salmodian un rezo. Florisel va de uno en otro llenando las alforjas. Las dos viejas, Minguña y la Quemada, la reciben juntas y besan las espigas.

MINGUIÑA

Sé buen cristiano, mi hijo; que en buena casa estás.

FLORISEL

A mí paréceme que la conozco. ¿Vostede no me dijo que era de San Clemente?

MINGUIÑA

De allí soy, y allí tengo todos mis difuntos.

FLORISEL

Yo soy poco desviado.

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

¿Y cómo has venido á servir en el palacio?

FLORISEL

La señora es mi madrina. Yo me llamo Florisel.

ADEGA LA INOCENTE

¡Florisel! ¡Qué lindo pudo ser el santo que tuvo ese nombre, que mismo parece cogido en los jardines del cielo!

EL Marqués de Bradomín, llega á caballo, y se detiene en la puerta bajo el arco que tiene cimeros cuatro blasones de piedra. Piafa el potro que monta, y sobre la losa del umbral, que parece una sepultura, los herrados cascos resuenan fanfarrones, valientes y marciales, con el noble estrépito de las espadas y de los broqueles. La hidalga figura del jinete desaparece bajo un capote de cazador, y una boina de terciopelo cubre su guedeja romántica, que comienza á ser de plata.

DOÑA MALVINA

¡El señor Marqués! Tenle el estribo, Florisel.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ADEGA LA INOCENTE

¡Quiera Dios que encuentre á la señora con los colores de una rosa! ¡Así la encuentre como una rosa en su rosal!

DOÑA MALVINA

¡Págueme Dios el haber venido! Ahora verá á la señorita. ¡Cuánto tiempo la pobre suspirando por verle! No quería escribirle. Pensaba que ya la tendría olvidada. Yo he sido quien la convenció de que no. ¿Verdad que no, señor Marqués?

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

No... Pero dónde está?

DOÑA MALVINA

Quiso esperarle en el jardín. Es como los niños, ya el señor lo sabe. Con la impaciencia temblaba hasta batir los dientes, y tuvo que echarse.

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Tan enferma está?

DOÑA MALVINA

Muy enferma, señor. No se la conoce.

ADEGA LA INOCENTE

Cuando se halle con la señora mi Condesa póngale, sin que ella lo vea, estas yerbas bajo la almohada. Con ellas sanará. Las almas son como los ruiseñores, todas quieren volar. Los ruiseñores cantan en los jardines, pero en los palacios del rey se mueren poco á poco.

DOÑA MALVINA

¡No haga caso, señor! ¡La pobre es inocente!

ELECTUS

Rapaces, que tocan las doce, y es cuando Nuestro Señor se sienta á la mesa y bendice á toda la Cristiandad.

EL MARQUES DE BRADOMIN

BAJO los viejos árboles, que cuentan la edad del palacio, los mendigos se arrodillan y rezan á coro. Las campanas de la aldea tocan á lo lejos, y pasa su anuncio sobre la fronda del jardín como un vuelo de tórtolas. Una sombra blanca aparece en lo alto de la escalinata.

LA DAMA

¡Ya llegas! ¡Ya llegas, mi vida! ¡Temí que no vinieses, y no verte más!

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Y ahora?

LA DAMA

¡Ahora soy feliz!

ASÍ TERMINA LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA